

Marie Langer: 1910-1987

Aída Miraldi

El 23 de diciembre de 1987 murió en Buenos Aires Marie Langer. Evocar su figura es, ciertamente, evocar el inicio del psicoanálisis en el Río de la Plata, los “tiempos heroicos”. Es, también, iluminarla historia de nuestra época a través de una protagonista (devolvámosle a la palabra su sentido etimológico —primer actor— y su raíz de agonista, luchadora).

“Wittels cita dos ejemplos extremos para demostrar que la mujer médica es un absurdo: 1) la mujer psiquiatra, por ser mujer nunca podrá entender los secretos psicológicos del hombre; 2) la mujer médica en el servicio de salud pública, cargo que en el futuro podría estar abierto para ella. Nunca debería permitírsele que se convierta en superior de sus colegas hombres. Siempre abusaría de su poder.” (Del resumen del ensayo de Wittels, “Las mujeres médicas”, puesto a discusión en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el 15 de mayo de 1907) (1)

“...el rasgo característico de la mujer del nuevo tipo es la afirmación de sí misma, no solamente como individualidad, sino como representante de su sexo. La rebelión de las mujeres contra la falsedad de la moral sexual es uno de los rasgos más vivos de la mujer nueva.” (3)

Nacida en 1910 -“casi pertenezco al siglo”- en Viena, proveniente de una familia judía asimilada y atea, de alto nivel socio económico y cultural, su infancia queda mareada por la primera guerra mundial, el desmembramiento del Imperio Austrohúngaro, la revolución bolchevique, el aplastamiento de la revolución húngara de 1918. Hija de un padre “pacifista, políticamente muy escéptico, bastante crítico y de una madre que era una dama

— “como las pacientes de Freud” —se planteó precozmente conflictos en torno al rol de la mujer y su destino: damas de la alta burguesía, resignadas y puras; no resignadas,

frívolas, con amantes, revolucionarias (Vera Figner, A. Kolontay, Vera Zasulich). Tal aparecen las mujeres de su entorno. Mientras en Austria se instala un gobierno social-demócrata, concurre a un colegio “fino y absurdo”. Cuando culmina el primer ciclo de enseñanza, luego de muchas dudas y vacilaciones, resuelve ingresar a un Gymnasium - estudio secundario que le permitirla ir a la Universidad. Enfrentando la oposición de la madre, apoyada en su padre y en la familia paterna, ingresa en la Schwarzwald Schule, “uno de los acontecimientos fundamentales de mi vida...”

Dos circunstancias conspirarían contra su aprovechamiento del Colegio: las contradicciones entre la formación que éste impartía (dirigido por una mujer feminista y marxista, egresada de la primera universidad suiza que admitió mujeres) y las normas que regían en su familia, y sus primeras aventuras amorosas. Pese a todo esto, pese a la prohibición materna de estudiar “en serio”, a la cabeza llena de “amor y sexo” de estos años adolescentes y a un primer matrimonio —clara evasión familiar, que puso en peligro la continuación de sus estudios y acabó en divorcio pocos años después— Marie ingresa a la Facultad de Medicina y prosigue los cursos.

Es la época del ascenso del nacional-socialismo; Marie intenta una experiencia en el campo de la fisiología y trabaja en Kiel. Esta estadía, que la pone en contacto con el fascismo, la lleva a tomar dos decisiones importantes: abandona la fisiología y empieza a asistir a la cátedra de Psiquiatría e ingresa al Partido Comunista, que es declarado ilegal poco tiempo después. Mientras estudia, milita: “doble vida”, la estudiante concurre a clases, frecuenta la casa de su hermana mayor, donde se reúnen oficiales nazis; la militante, se encarga de agitación, propaganda y del traslado de dirigentes fuera del país.

Inicia su análisis con Sterba (Hartmann la rechazó: “no creo que pueda Ud. pagan mis honorarios”), quien le propone ingresar al Instituto. Es aceptada por Ama Freud en una entrevista e inicia una formación cunicular un tanto azarosa: militancia y temor a caer presa, sesiones de análisis y lectura de las obras de Freud...Una situación externa puso fin a su formación analítica vienesa: la Gestapo (1934, Hitler ya está encaramado en el poder) detiene a Edith Jakobson. La plana mayor del psicoanálisis se reúne y adopta una decisión: los analistas no pueden pertenecer a ningún partido político ilegal (en ese momento, prácticamente todos lo eran) ni analizar a personas que pertenecieran a ellos. El analista, pues, debía interrumpir tratamientos, o el paciente callar parte de su vida, o ambos

—analista y paciente— violar la norma institucional. Dilema de hierro, en el que Marie escoge la segunda alternativa, aunque todo parece indicar que su analista “sabía”, ya que al poco tiempo plantea la finalización: “...estuvimos de acuerdo en que yo estaba muy bien, y que todo había terminado normalmente. Me dolió este final, no me hizo bien, pero igualmente aceptaba que mientras ardía el mundo no era tiempo de mirarse el propio ombligo”.(14)

“Madrid sola y solemne, julio te sorprendió con tu alegría
de panal pobre: clara era tu calle,
claro era tu sueño.
Un hipo negro
de generales, una ola de sotanas rabiosas
rompió entre tus rodillas
sus cenegales aguas, sus ríos de gargajo.
Con los ojos heridos todavía de sueño,
Con escopeta y piedras, Madrid, recién herida,
te defendiste...”

(Madrid, 1936 - Pablo Neruda)

El mundo ardía, España se desangraba en la guerra civil.

Para Marie, tiempos de inseguridad: sobre su futuro, sobre su vocación de analista. Una breve experiencia de prisión le impide continuar con su trabajo político; junto con su compañero y futuro marido parte para España, donde trabaja como médica de guerra. Barcelona, el frente de Aragón, el frente de Jarama. Madrid; ya no hay duplicidad ni ocultamiento y esto tranquiliza, pero también hay mucha angustia-heridos, muertos, amigos muertos, vidas que se pierden porque se carece de lo más indispensable. Y la proximidad de la derrota: la España Republicana se achica. Marie y Maz viajan a Francia para tratar de conseguir máquinas para un taller de prótesis. Ella pierde a su primera hija, nacida prematuramente y el regreso a España se hace imposible. Resuelven emigrar a México, pero la visa no llega y Marie y Maz recalán en Montevideo, donde sus padres se le reunirán poco tiempo más tarde. Luego, el traslado a Buenos Aires, la familia, el nacimiento de sus tres hijos...Y el psicoanálisis

Del inicial “de psicoanálisis no me acuerdo de nada” —cuando le solicitan una conferencia sobre marxismo y psicoanálisis— a la fundación de la Asociación Psi-

coanalítica Argentina, media una trayectoria que incluye sus contactos con Garma, Celes Carcamo, Pichon Riviere y Arminda Aberastury, A. Raskowski, la relectura de las obras de Freud y la traducción de las obras de Klein al español -trabajo que realiza conjuntamente con A. Aberastury. Obtendrá después de muchos esfuerzos, la reválida de su título y la ciudadanía argentina; son los años del peronismo y ante la posibilidad de una nueva persecución, Marie se repliega. “Cambié mi militancia política por una militancia institucional analítica.” (14) La muerte de su esposo, acaecida en el año 1965, sigue su retorno a la política. Se requiere su presencia como oradora en un acto, en su calidad de sobreviviente de las Brigadas Internacionales; el golpe de Estado de Onganía y la intervención de la universidad impiden que el acto se realice, pero Marie siente que vuelve “al lugar que había dejado.”(14)

“Frente a los hechos que enlutan al país, la Asociación Psicoanalítica Argentina (...)asume la responsabilidad de alertar a los poderes públicos ante el gravísimo peligro que entraña la incomprensión de la situación.

Es preciso comprender que los movimientos juveniles siempre expresan necesidades y anhelos que importa atender y respetar.

La juventud, que es nuestra prolongación y trascendencia., requiere para su desarrollo individual y colectivo, las condiciones óptimas de libertad y dignidad humana...” (De la declaración de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 28 de mayo de 1969, firmada por su Presidente, Dr. Jorge Mom) (18)

El período 68-69 no fue, para el Río de la Plata, el mayo francés. O tal vez, no fue solamente París. Fue el Cordobazo, Montevideo, los enfrentamientos en Rosario y Buenos Aires, los muertos de una represión que, después, se tomaría más y más siniestra. Para el movimiento psicoanalítico argentino es el XXVI Congreso internacional, en Roma: Grinberg y Rascovsky, evaluándolo, dijeron que “quedaron defraudadas las expectativas y esperanzas que en un principio se habían depositado en este Congreso” (...) “No se cumplieron los propósitos (...) la mayoría de los relatos presentados no versó sobre “nuevos desarrollos en psicoanálisis”; tampoco se brindó a los analistas jóvenes de la segunda generación la oportunidad de que presentaran sus ideas originales Para Marie, es la frustración y decepción de un intento de “explicar con las únicas armas del análisis la complejísima realidad social, económica y política del ‘68”.

A partir de acá, y más que nunca, se nos hace difícil separar la historia de Marie, la de los movimientos psicoanalíticos rioplatenses y los desarrollos teóricos -que tratamos en rubro separado. El Congreso de Roma da origen, también, al Grupo Plataforma, movimiento de estudiantes y analistas que se organizan un “Paracongreso”, donde se discuten problemas de la carrera analítica, la formación, el rol del analista en la sociedad, etc., cuestionando frontalmente los modos vigentes de resolverlos en las distintas sociedades psicoanalíticas.

Es el penúltimo Congreso al cual Marie asistirá. El último es en Viena, adonde llega después de un viaje por la URSS, invitada para conocer el sistema de salud mental soviético. Presenta allí su trabajo “Psicoanálisis y/o revolución social”, que después examinaremos brevemente. Meses después, Marie y un grupo de candidatos se desvinculan de la Asociación Psicoanalítica Argentina y la International Psycho-Analytical Association.

Largo proceso, éste de la ruptura, en el que pueden verse diversas líneas de divergencia, ahondadas con el correr del tiempo. No se trata de divergencias teóricas, si por tales entendemos la adhesión a algunas de las grandes corrientes psicoanalíticas; APA tenía una filiación kleiniana y, a ésta, Marie se mantuvo fiel, aún dentro de su postura crítica. En un primer momento, parece haber existido divergencias en cuanto a valores; para M. Langer, el modelo de salud mental que la A.P.A. manejaba era “un modelo adaptado a la ideología de la sociedad de consumo”, centrado en ganar dinero, tener status, obtener poder, gozar de mayor libertad sexual. De un lado, los “superyoicos”, del otro los “consumistas y desubicados políticamente”. Conflicto, además, en torno al análisis didáctico institucionalizado que genera un “abuso de transferencia” y la formación de subgrupos de poder; se encuentra, en este punto, con François Roustang, señalando que la transferencia no puede ser disuelta adecuadamente porque está enclavada en la idealización. Disidencias ideológicas con la institución, que —en su opinión— en vez de defender y cultivar el análisis tiene, como papel “consolidar cada vez más la estratificación jerárquica destinada al sostenimiento del privilegio económico de quienes están en el vértice de la pirámide” y que refleja, en su organización como sociedad científica, la ideología de la clase dominante. Puesta en tela de juicio, también, de la “supuesta neutralidad” del analista; para M. Langer el analista no es ni puede ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales ni en su

escucha del discurso del analizando; sí debe serlo en el manejo de la transferencia y la contratransferencia.

A partir de este momento, Marie se vuelca al trabajo en la Universidad, en la Federación Argentina de Psiquiatras, participa en la creación de la Coordinadora de los Trabajadores de Salud Mental y pone en marcha el Centro de Docencia e Investigación, en el cual intentan impartir una formación básica y seria para el total de los trabajadores de la salud mental.

El año 1973 es un año convulso en Latinoamérica; es depuesto y asesinado el Presidente Salvador Allende en Chile, se realizan elecciones en Argentina, retorna al poder el Gral. Perón. Marie trabaja en el Hospital Avellaneda y como Profesora asociada en la cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina. Se multiplican los atentados, desapariciones y muertes en el ambiente de la “intelligentzia” argentina; Marie recibe varias amenazas y alguien le avisa que su nombre encabeza una lista de la “Triple A”.

Marcha nuevamente al exilio, esta vez sí a México. Allí trabaja como Profesora de postgrado en Psicología Clínica en la Universidad, se integra a la Asociación Mexicana de Psicoterapia de Grupo y mantiene estrecha colaboración con los grupos que apoyan a la Revolución Sandinista (efectúa, por ej., una experiencia terapéutica con un grupo de revolucionarios sandinistas asilados en México). Enferma de cáncer y, conociendo su diagnóstico, realiza un último viaje por Europa, recabando fondos para el trabajo de salud mental en Nicaragua. Pasa por México y luego, va a Buenos Aires, la ciudad que eligió para morir.

La obra

Lo que sigue es, solamente, un breve panorama de su obra extensa y fecunda, cuyos ejes de reflexión pueden perfilarse -grosso modo- en cuatro campos: la sexualidad femenina, el psicoanálisis aplicado, los grupos y el quehacer del analista y su institución.

Hemos mencionado la adhesión de Marie Langer a las concepciones kleinianas, las que siente como justas en tanto elaboran una teoría del desarrollo femenino que se aleja del “fetichismo fálico” freudiano. Munida de estos elementos y con el aporte de

material clínico, escribe “Maternidad y sexo” (1951) (12). En este libro, parte del análisis de la situación conflictiva actual de la mujer y examina los cambios sobrevenidos en el lugar social de ésta a través de la historia; inquiere por el espacio profesional laboral femenino (¿rivalidad con el hombre, envidia del pene o vocación y sublimación de los instintos maternales?) y reivindica la maternidad como aspecto esencial de la sexualidad femenina. Revisa la literatura psicoanalítica existente sobre el tema (S. Freud, H. Deutsch., R. Mack Brunswick, E. Jones, M. Klein, K. Horney) explicitando su postura de considerar a la envidia del pene, la vivencia de castración y la actitud masculina en la mujer como defensas frente a angustias más profundas de destrucción de la femineidad. Analiza las dos imagos maternales -la buena, idealizada y cariñosa y la vengativa, terrible- y luego, en sucesivos capítulos, estudia las distintas fases de la vida sexual femenina (menarquia, relaciones sexuales y desfloración, embarazo y parto, climaterio), sus angustias y fantasías y su patología. A lo largo del trabajo agrega, al material clínico y a la discusión teórica, consideraciones tomadas del campo de la antropología y de la mitología.

“Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis” y “Psicoanálisis y Ciencia Ficción” ejemplifican sus intereses en el campo del psicoanálisis aplicado. En el primero, se ocupa tanto de rumores que circulaban por Buenos Aires (p. ej., los que circularon durante la época de la enfermedad de Eva Perón) como del análisis de obras literarias (por ej., Barrabás, de P. Lagerkvist). Detecta en éste el proceso de entrega a un objeto ideal que, al quedar asimilado a aspectos internos malos, se transforma en un objeto persecutorio al cual el yo queda sometido y, en aquéllos, la encamación de la imago materna terrible.

“Psicoanálisis y Ciencia Ficción” fue publicado conjuntamente con un ensayo de E. Goligorsky. Allí, partiendo de textos freudianos, “El malestar en la cultura, Análisis terminable y interminable”, entre otros, encara los cambios producidos en los pacientes desde la época freudiana a la actual. Tomando conceptos de R. Sterba, dice: “Creo que todos los psiquiatras y psicoanalistas concordamos en que el sufrimiento moderno del “hombre civilizado”, valioso y dotado de sensibilidad no reside en la esfera sexual, aunque a menudo la abarque posteriormente, sino en el terreno de los sentimientos. La realidad impone el bloqueo afectivo. Los cambios que han modificado la estructura familiar, han modificado también el Yo y el Superyo de nuestros pacientes. La emancipación femenina, las técnicas anticonceptivas y la sustitución de la lactancia por alimentación artificial provocan y seguirán provocando cambios y conflictos en la identificación de las jóvenes generaciones. En este sentido, los cuentos de Ciencia

Ficción con su estructura familiar calcada de la de las familias tradicionales, muestran el temor por la realidad actual, expresando también otros temores propios del hombre contemporáneo (la aniquilación de la especie, del mundo, la superpoblación, la pérdida de privacidad, etc.).

En esta misma línea de interés, citamos también “El analizando del año 2000”, que concluye así: “El psicoanálisis se caracteriza como ciencia y como tratamiento por un hondo humanismo. En un mundo futuro, altamente mecanizado como muchos lo imaginan ¿habrá interés en el análisis? No creo en este futuro. Conuerdo con la conjetura, planteada por Khan y Wiener, de que estamos presenciando otra vuelta de la espiral histórica y volviendo, en otro nivel, a determinados valores humanistas”. (9)

En lo que tiene que ver con el trabajo con grupos, M. Langer aborda su investigación conjuntamente con E. Rodrigué y L. Grinberg. Editan, en 1957, “Psicoterapia de grupo” y, dos años más tarde, “El grupo psicológico en la terapéutica, enseñanza e investigación”. La técnica grupal estaba en sus inicios y despertaba gran entusiasmo; los autores intentan aplicar al grupo —tomándolo como una unidad— la teoría kleiniana y los aportes bionianos. Dentro del grupo se produce un interjuego de roles: el conjunto de éstos o, más precisamente, la dramatización de los mismos constituye la “fantasía básica del grupo”. El terapeuta debe auscultar su contratransferencia, que surgirá en él como “el impacto de una serie de emociones, a menudo confusas o penosas (...) y que experimenta como un estado de ánimo propio” a los efectos de captar la fantasía inconsciente. (6)

Aunque algunos de los criterios utilizados en este momento serán rectificadas - por ej., la noción del grupo como una creación que deja de lado lo individual de cada uno de sus miembros- el interés de M. Langer en el trabajo grupal fue permanente. Publicaría, posteriormente, trabajos conjuntos con Siniego y Siniego y Ulloa (cit. en 14) donde recoge la experiencia efectuada en terapia grupal en el Hospital Avellaneda (1977, 1979). No hemos podido consultar estos trabajos, pero recogemos aquí algunos conceptos que la autora vertió sobre ellos:” Fue una experiencia altamente satisfactoria (...) no encontramos dificultades específicas para aplicar nuestros conocimientos psicoanalíticos. Los pacientes entendían nuestras interpretaciones (el trabajo se efectuaba con pacientes provenientes de las “villas miseria”); estaban tan capacitados

como nuestros analizan-dos de consultorio privado para pensar y hablen lugar de actuar (...) tenían mayor o menor capacidad de insight...”

Como punto final, nos acercamos a las aportaciones que efectuara M. Langer sobre el que hacer del analista, la institución analítica y el psicoanálisis didáctico. Escogimos algunos textos que nos permitirán esta aproximación.

“Dos sueños de analistas” (4) es un trabajo publicado por la Revista de Psicoanálisis en 1952. En él, nuestra autora postula que el analista se desdobra en el ejercicio de su trabajo, desdoblamiento en una parte identificada con el analizando y en la cual se proyecta también la parte infantil del analista, y otra observadora, que corresponde a la introyección del propio analista didacta. Señala el ‘conflicto profesional del analista’ si éste mantiene dentro de sí al niño “hambriento, resentido y exigente”. Si no recibió de sus objetos y del analista didacta lo que necesita” los introyecta como objetos malos. Por su dependencia de ellos, introyecta también sus imágenes idealizadas. Si en su análisis no logra unificar las imágenes, no podrá asimilar al analista como figura total” y quedará identificado con dos aspectos contradictorios, sintiéndose un impostor que exhibe en su trabajo una integridad que no tiene.

En 1959, se realiza en A.P.A. un Simposio sobre “Relaciones entre psicoanalistas”. El aporte de M. Langer es un trabajo. “Ideología e idealización”, en el que aborda las rivalidades y tensiones presentes en los grupos de analistas y sus instituciones. “Creo que nuestros grupos se diferencian básicamente de cualquier otro grupo consistente en personas dedicadas a determinada especialización científica, por compartir una ideología común, emergente de la teoría psicoanalítica.” Retorna así, un trabajo de W. Baranger —también presentado en el Simposio— en el cual sostiene que el psicoanálisis es una ideología porque apunta a una interpretación global de la vida psíquica y con ella, “a una concepción general del hombre y de la actividad humana”. Las sociedades analíticas quedan aglutinadas por “una influencia ideológica intrínseca del análisis”. Mientras el medio exterior es hostil o indiferente al grupo, ésta prevalece sobre las distintas ideologías de sus miembros y permite al grupo funcionar como un todo. La misión del grupo, es “mesiánica”, hay que lograr que la gente sea “feliz” o “sana”; se establece un clivaje y lo malo queda proyectado afuera.

Una vez que el grupo obtiene reconocimiento y prestigio, el proceso se repite, pero esta vez dentro de él; surgen, así, divisiones en subgrupos, que se distinguen entre

sí porque cada uno tiene “su” forma de curar y “su” forma de ser feliz. Cada subgrupo intenta demostrar que el otro está equivocado, probando que sus integrantes no son “felices” o “sanos”. La falta de felicidad, las enfermedades y las desgracias deben ser ocultadas, porque son interpretadas como signos de conflicto psíquico. “Surge el secreto y la necesidad de controlar y, frente al secreto, el rumor, el chisme y la indignación.”

El secreto está ligado, por una parte, a lo vergonzante —y Langer recuerda que son enfermedades vergonzantes aquéllas que se “consideran consecuencia o castigo por nuestros pecados. Y el criterio del pecado depende de la ideología del respectivo núcleo social” — y, por otra, es parte ineludible de nuestro trabajo con los pacientes. Señala posibles causas que llevan a los analistas principiantes a ser indiscretos (vivencia traumática del relato del paciente, sentido como escena primaria; envidia por sus aventuras -a veces por falta de una vida personal rica- o identificación con él si es un personaje prestigioso). Estas indiscreciones no son “maliciosas” si “se refieren a personas que no pertenecen al grupo analítico y mientras que éste está reunido. Recién cuando surgen los subgrupos con la consiguiente rivalidad entre ellos, la indiscreción se está convirtiendo en un arma”. Y esta arma será usada por los distintos subgrupos, utilización posibilitada por los análisis cruzados y en cadena.

“Esto sucede porque nos hemos convertido y hemos permitido que nos conviertan en figuras ideales aptas así, para atestiguar la veracidad del análisis en general, y de la variante del subgrupo en especial. Pero no solamente nosotros, sino también nuestra ideología ha sufrido este proceso de idealización. Al transformarse en concepto del mundo, se ha hecho global. Todo se volvió interpretable y, entonces, intrínsecamente controlable”.

Apunta luego a que éstas son características esquizo paranoides del funcionamiento grupal, pero que el grupo de analistas tiene también elementos de la posición depresiva, vínculos internos fuertes, solidaridad frente al ambiente externo y gran amor por su trabajo.

“Terminación del análisis didáctico” (8), un trabajo conjunto con L. Grinberg y L.G. de Alvarez de Toledo, aborda la ubicación histórica de este problema. Ponen a consideración todas las desventajas del análisis didáctico, tal como se hallan expuestas en diversos autores (Freud, Balint, Heimann), citando, entre otras: las derivadas de

prever un número de horas/análisis fijo, el forzamiento de una identificación con el didacta y la transformación de aquél en juez para su candidato, la creencia de éste en que se espera “normalidad” de él y sus esfuerzos por comportarse así.

Sostienen sin embargo que, si estos factores que configuran desventaja, se manejan adecuadamente en el plano transferencial y contratransferencial, pueden ser útiles para una mayor profundización del análisis. La finalización dependerá de los resultados logrados: un yo fuerte y crítico (Balint), un Superyo analítico (Bibring), el sentimiento de gratitud. Una patología del análisis didáctico sería el “carácter analítico”, definido como “resultado patológico de la influencia que ejercen el análisis y el ambiente analítico sobre el candidato normal” cuando éste se ha integrado a la institución. Las exigencias institucionales pueden contribuir a crear este carácter, a mantenerlo y a prestigiarlo. Lo caracterizan por: el “furor interpretandi” (Sterba), la interpretación bombardeada y continua, que expresa la ideología de un subgrupo institucional, el sentimiento del candidato de que, en vez de curarse él debe curar a los demás, con la consiguiente confusión entre el “dar” y el “recibir”, confusión que sería el núcleo del “carácter analítico

El análisis didáctico habría logrado su finalidad cuando el candidato ha adquirido “una modalidad propia para integrar sus conocimientos analíticos (...) cuando se ha identificado con su analista didacta pero no lo imita (...) (cuando) es capaz de reconocer fuentes, similitudes y diferencias y los interrogantes que, en la evolución del conocimiento, pueden suplantar en cualquier momento una “verdad establecida”. El fracaso puede quedar expresado de distintos modos; por ej., el analista no puede integrarse al trabajo institucional o cae en un “frenesí de trabajo”, que pasa a ser una enfermedad sustitutiva, o el psicoanálisis reemplaza la realidad y entonces “el dogma produce engendros interpretativos destinados a hacer creer que, en último término, si nosotros no somos omnipotentes, el análisis sí lo es. Para algunos, si enfermamos o morimos, es porque somos masoquistas o porque tenemos instinto de muerte en exceso. Se deja de lado cuidadosamente el hecho de que la vida humana no permite un análisis bastante largo como para alcanzar la inmortalidad.”

Examinan luego las características del proceso de duelo del análisis didáctico, tanto más difícil si analista y candidato mantuvieron una complicidad inconsciente que no permitió la adecuada elaboración de las ansiedades. Transformarse en analista puede evitar tomar consciencia de la pérdida del vínculo; o puede producirse una identificación patológica con el analista, apoyada en la idealización; o puede

responderse con actitudes maníacas de omnipotencia o reacciones psicopáticas. Otra posible reacción puede ser el intento de evitar la terminación (fantasía de inmortalidad).

El sentimiento de gratitud -índice a tener en cuenta- no debe confundirse con la gratitud-sometimiento o la gratitud-idealización (que encubren una relación -persecutoria latente). Desde el lado del analista, estudian la movilización que este proceso le produce e incluyen, en el trabajo, cinco preguntas de una encuesta realizada entre los didactas de A.P.A. Estas se refieren a: deferencias entre el final del análisis didáctico y terapéutico, criterios de éste, finitud o infinitud, dificultades transferenciales y contratransferenciales, relaciones entre analista y candidato y de ambos con la institución.

“Teoría psicoanalítica y sociedad” es un trabajo breve (11) en el que plantea la necesidad de repensar la noción de “realidad social” y el papel del analista frente a aquella (“conformista” o “rebelde”). Discutiendo un artículo de Bychowski — “Social climate as resistance in Psycho-analysis”— desglosa los criterios de salud que maneja este autor, apuntando a mostrar que utiliza criterios perimidos en lo referente a la sexualidad y reaccionarios en lo que hace ala actividad política de sus pacientes.

“Psicoanálisis y/o revolución social” (12) recoge conceptos de otros trabajos anteriores. Narra sus experiencias de formación en Viena, los orígenes del psicoanálisis y plantea cuestiones en tomo a la “neutralidad” analítica, así como a los conceptos de acting out y acción que -señala- están subtendidos por un esquema de valores propios de cada analista. Aboga aquí por la necesidad de una discusión enriquecedora y a fondo entre psicoanálisis y marxismo.

Final I

1962-Report of the 22nd International Psycho-analytical Congress.

(...)“The Uruguayan Study Group had been sponsored by the Argentine Psycho-analytic Association. Two years ago, the Central Executive considered the application of this group premature. Now after careful consideration of their present re-application, Dr. Gillespie asked the membership whether they were prepared to endorse the recommendation of the Central Executive that Component Society status be granted. The response was unanimously affirmative, and Uruguay was also welcomed as a new Component Society.”(2).

“Edinburg, 1961: hablan rechazado en el Congreso anterior la petición de los psicoanalistas uruguayos de ser admitidos como grupo de estudio, reconocido por IPA y paso previo para convenirse en Asociación. Lo iban a hacer de nuevo. Algo tenía que hacerse, ¿pero cómo? y a mí no me conocía casi nadie, ya que era latinoamericana(..) Pedí entrar donde deliberaban los monstruos sagrados, el ejecutivo de IPA. Después de una espera prudente, me dejaron pasar. Y me dirigí directamente y no en inglés, sino en alemán, a ellos. “Miss Anna Freud —dije— claro, Ud. no se acordará de mí pero muchos años atrás Ud. me entrevistó antes de mi entrada a la Vereinigung. Ud., Dra. Lampl de Groot (...) me enseñó los primeros pasos clínicos. Los nazis, la guerra, me llevan a la Argentina, pero yo soy vienesa. Y después, les hablé del grupo uruguayo, que era bueno y serio. Y eso, además, era estrictamente verdad. Así conseguí su reconocimiento. Y me sentí latinoamericana y capaz de hacer que nos reconocieran, que se olvidaran de sus prejuicios.”

No sólo al reconocimiento del grupo uruguayo contribuyó Marie Langer, sino también a la formación de un núcleo de analistas uruguayos con quienes integró un grupo de estudios intersocietarios en el año 1970: Laura Achard De María, Alberto Pereda y Myrta Casas de Pereda, Juan C. Plá, Marcelo y Maren Viñas...

Final II

“El analista “dueño de la verdad” adopta la posición de que ya que la neutralidad absoluta es imposible porque el paciente con el tiempo va descubriendo algunos aspectos de la personalidad del analista, es mejor cortar por lo sano y presentarse de entrada con su ideología. Esto se acompaña generalmente con la postura de que el psicoanálisis es una Weltanschauung () transforma el tratamiento en un adoctrinamiento ideológico y cuando el paciente no se somete a eso, se vuelve una verdadera tortura.”

“Hubo una época en la historia del movimiento psicoanalítico en nuestro país en que todo un grupo de analistas se separó de la institución oficial sosteniendo que no podía haber salud mental sin militancia política y en la posición en la que ellos se habían enrolado..” (17)

.también la actividad política es creativa.

Yo veo la militancia “no neurótica” como la necesidad de trascendencia y la de estar en un proyecto no meramente personal. Y, desde ya, la veo como actividad sublimatoria y de reparación”(14)

“..lo que me ayudó de vos a atravesar los caos infinitos fue tu olor a persona tu condición humana tu coherencia tanto calor humano recibido para tratar un loco inundado de angustias que nunca terminaban nunca jamás ahí vieja sabia siempre a mí lado..”(16)

Final III

Y, además, escribió cuentos de Ciencia Ficción y disfrutó escribiéndolos. Uno de sus cuentos, “El cambio” (¹) tiene por protagonistas a dos mujeres, Selma y Aline. Selma, proveniente de uno de los pocos lugares del mundo donde hay aún subdesarrollo, es un desadaptada; Aline es una psicomodelista, nieta de una psicoanalista, encargada de adaptar a sus pacientes a un mundo en el que todos, desde niños, eran sometidos a una neopedagogía que, con medios químicos suprimía o atenuaba los sentimientos. Moviada por la curiosidad y sus recuerdos infantiles, Aline comienza experimentar con sus pacientes para hacerles recuperar sus auténticos sentimientos. Suprime las dosis de “Sidia”, la psicodroga que permite controlar las emociones y utiliza una droga prohibida, “Juvenal”, que produce el rejuvenecimiento. Se da, entonces, su encuentro con Selma, el trabajo conjunto y el desenlace de éste.

¹ Tomado de “Ecuación Fantástica”, Ed. Hormé, Buenos Aires, 1966

Metáfora del proceso analítico: Mine dice: “Sigo viviendo con esa sensación de extrañeza que me hizo recurrir a ella. Salí del encuentro tan perpleja y desolada como antes, sólo que ahora he aprendido a sentir no solamente aflicción, sino también felicidad”.

Alerta ante la deshumanización que una sociedad produce en sus miembros: “Nacidos de partos perfectos, en una atmósfera saturada de Sidiaspray, recibidas por nurses perfectas que casi ya suprimieron su primer grito, condicionadas ya con la primera mamadera masivamente, las generaciones de hoy no tenían la posibilidad de desarrollar sentimientos ni, por eso, de reprimirlos posteriormente. ¿Cómo los iba a redescubrir si no existían, aunque se fuese siempre más atrás y atrás en su exploración?”

Inextricable anudamiento del vínculo paciente-terapeuta, que culmina en un cambio de lugares. Ame ingiere una dosis masiva de Juvenal, tiene su última sesión con Selma, desaparece y Selma queda grávida. “Me recosté, como siempre y ella se sentó tras mío, en su ancho sillón. No me acuerdo de qué hablé, pero sí que ella estaba silenciosa y respiraba de manera extraña, con dificultad. Había algo inquietante en el ambiente. Después me debo haber dormido. Nombres raros cruzaban por mi mente: “María Anunciata”, “Concepción”. Había olor a no, a establo. O el canto de pájaros, — desde que dejé Vagora, nunca más lo había oído— y el llanto de una criatura.

Me desperté de golpe. Algo me había tocado. Algo había entrado dentro de mí. Me levanté de un salto. En el suelo estaba, caída, la túnica de Aline. Su sillón estaba vacío.

..recién cuando mi cuerpo empezó a cambiar, a ensancharse, cuando sentí crecer una nueva vida dentro de mí, comprendí del todo, y juré, entonces, que esta vez, cuando Aline nazca de nuevo, tendrá una madre que sabrá hacerla feliz.”

Todos estos aspectos y muchos más están en el relato pero el que queremos destacar es su elocuente alegato de la puesta en juego del analista en su trabajo, de la necesidad de estar y sentirse vivos en el curso de un análisis: “8 de julio, 56: Qué horror confesarlo, pero me aburre su trabajo, me aburren los desadaptados, o tal vez no tanto, lo malo es que los adaptados me aburren mucho más. No puedo seguir así, trabajando sin convicción. Tuve un sueño extraño esta noche. Hablé con mi abuela. Parecía joven, enojada y muy vigorosa. Y me decía que forzosamente me iba a aburrir, sino sentíamos nada ni yo ni mis pacientes. Que los dos estábamos muertos. O tal vez vivos todavía,

detrás de nuestras murallas de Sidia. Mientras que ella decía todo eso, yo veía levantarse muros blandos y asfixiantes y me sentía siempre más y más encerrada. Cuando ya estaba totalmente envuelta en una pared, me desperté angustiada.”

Bibliografía:

- 1) Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena -Nunberg. II. y Fedem. E. (compiladores) Tomo I. Ed. Nueva Visión. Bs. Aires. 1979.
- 2) International Journal of Psycho-analysis. Vol. XLIII. July-October 1962. Londres. 1962
- 3) Kolontay, Alejandra. La mujer nueva y la moral sexual. Colección Claridad. Bs. Aires, 1932.
- 4) Langer, M. Dos sueños de analistas. Revista de psicoanálisis, Tomo XIII, N° 3, 1952.
- 5) Langer. M. Barrabás ola persecución por un ideal. Rev. de Psicoanálisis, Tomo XIII. N° 4. 1956.
- 6) Langer. M., Rodrigué E., Grinberg L. El grupo psicológico en la terapéutica, enseñanza e investigación. Ed. Nova, Biblioteca de Psicoanálisis de la A.P.A. Bs. Aires, 1959.
- 7) Langer, M. Ideología e idealización. Rev. de Psicoanálisis, Tomo XVI, N° 4, 1959.
- 8) Langer, M., de Alvarez de Toledo, Luisa G., Grinberg, L. Terminación del análisis didáctico. Revista de Psicoanálisis, Tomo XXIV N° 2, 1967.
- 9) Langer. M. El analizando del año 2000. Rev. de psicoanálisis, Tomo XXV, N° 3/4, 1968.

- 10) Langer, M. y Goligorsky E. Ciencia Ficción , Realidad y Psicoanálisis. Ed. Paidós. Bs. Aires, 1969.
- 11) Langer, M. Introducción al grupo C. Teoría psicoanalítica y sociedad. Criterio de Salud y criterio de realidad. Revista de Psicoanálisis. Tomo XXVII, N° 2. 1970.
- 12) Langer, M. Psicoanálisis y/o revolución social. Cuestionamos 1. Editorial Gramca, Buenos Aires, 1971.
- 13) Langer, M. Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático. Buenos Aires, 1980.
- 14) Langer, M., Del Palacio J., Guinsberg E. Memoria, historia y diálogo psicoanalítico. Folios Ediciones, Buenos Aires, 1984.
- 15) Langer, M. Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino. En Razón, locura y sociedad. Publicación interna del C.E.U.P., 1987
- 16) Pavlovsky, E. Esa vieja dama sabia. (Texto publicado en el diado argentino Página 12, 29/12/1987.)
- 17) Usandivaras, J.R. Iatrogenia en psicoterapia psicoanalítica. Revista Argentina de Psicoanálisis, Tomo XXXIX, N° 5, 1982.
- 18) Revista de Psicoanálisis, Tomo XXVI, N° 3, 1969.